

BIBLIOTECA  
SECCION DE HEMEROTECA  
FACULTAD DE CIENCIAS  
POLITICAS Y SOCIALES

# FEMINISMO Y POLÍTICA. ¿CÓMO SE CONSTRUYE LA CREDIBILIDAD?

Angélica Cuéllar Vázquez

## Resumen

El artículo hace algunos cuestionamientos y sugiere algunas hipótesis sobre la forma en que algunos movimientos sociales con características de lo que Claus Offe ha denominado el "nuevo paradigma" conciben la política y se vinculan a los partidos políticos. El movimiento feminista en México, analizado en el artículo, guarda algunas características señaladas por Offe. En esa línea se analiza el comportamiento político del feminismo en coyunturas electorales y se problematiza su actuar político en los últimos años.

## Abstract

This article raises some questions and also proposes some hypotheses about the way some social movements, with some of the characteristics that Claus Offe has defined as "the new paradigm", conceptualize politics and how they are linked to political parties. The mexican feminist movement, which is analyzed in this article, has some of the characteristics pointed out by Offe. In this sense, the political behavior of feminism at the moment of elections, is reviewed and its political acts during the last years are problematized.

La intención del presente ensayo es tratar de plantear algunos problemas acerca del proceso de construcción de la credibilidad política en un movimiento social específico en México: el feminismo.

Para ello hemos dividido el trabajo en tres apartados. En el primero hacemos un breve recorrido sobre conceptos claves que nos permitan ubicar al feminismo dentro de un cuerpo teórico mínimo. En este apartado hacemos una apretada revisión de algunos teóricos modernos que se han avocado a analizar los movimientos sociales contemporáneos, y a delimitar conceptos que permitan establecer horizontes más allá de la descripción. En el segundo abordamos algunos antecedentes del feminismo mexicano y posteriormente analizamos su comportamiento político en coyunturas concretas. Finalmente, incluimos unas breves conclusiones que permiten recapitular lo que nos parece la parte medular del análisis y levantamos algunas ideas alrededor del proceso de cons-

trucción de la credibilidad en el movimiento feminista. Para obtener la información, realizamos entrevistas con informantes claves de distintas organizaciones.<sup>1</sup> Anexamos también una bibliografía mínima que nos ha servido de referencia para la elaboración de este trabajo.

## I

El auge que han tenido los estudios sobre los movimientos sociales en los últimos años, a más de modas intelectuales, se debe, en buena medida, a la irrupción de estas formas colectivas de expresión política de lo más diferenciadas, luchando por abrir espacios en el ámbito público levantando reivindicaciones y proyectos, la mayoría de las veces, al margen de los partidos políticos.

Sin ser menudo, el trabajo teórico elaborado hasta ahora ha enfrentado serias dificultades para asir conceptualmente y analizar las motivaciones de la acción colectiva. Las dificultades se extienden desde el marxismo, con sus categorías de clase en sí y clase para sí, hasta el funcionalismo con sus categorías de funcionalidad y disfuncionalidad, que no han podido explicar en un caso el proceso de asunción de la conciencia, y en el otro han dejado roma la explicación al reducirla a una disfuncionalidad social. La discusión teórica abierta en las dos últimas décadas alrededor de estos problemas continúa hoy vigente, y podemos decir que las categorías y conceptos acuñados por las teorías de los movimientos sociales son todavía inmaduros.

Para analizar el fenómeno que nos ocupa hemos asumido la definición de Melucci sobre movimiento social. Para este autor, un movimiento social es una forma de acción colectiva basada en la solidaridad, que desarrolla un conflicto y que rompe los límites del sistema donde ocurre la acción. Al conflicto lo entiende como la relación de opuestos que luchan por los mismos recursos a los que ambos dan un valor. La solidaridad es la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva, es decir, de reconocerse y ser reconocidos como parte de un mismo grupo. Por último, los límites del sistema es el espectro de acciones políticas tolerado en una coyuntura específica. (Melucci 1989 a) Esta definición permite establecer claramente la diferencia con otras

<sup>1</sup> Queremos aclarar que nos avocamos a las redes y organizaciones que se reconocen como feministas. Dejamos fuera organizaciones de mujeres populares u otras que no asumen el feminismo como su eje articulador.

acciones colectivas como las modas, la euforia en un partido de fútbol, que siendo colectivas no implican ni la solidaridad, ni el conflicto, ni el rompimiento de los límites del sistema.

Para Melucci, los movimientos sociales de los años ochenta han tomado un perfil particular, a diferencia de otros movimientos "tradicionales" donde el conflicto se ubica en el ámbito de la producción y las demandas se circunscriben muchas veces al terreno de la distribución del ingreso. Estos nuevos actores persiguen más necesidades de autorrealización y no necesariamente tienen una orientación política determinada. Además, enfrentan la lógica del sistema en los campos de la cultura y la vida cotidiana de las personas; estas acciones tienden a ser cada vez más permanentes y trascienden, en muchos casos, las negociaciones puntuales de la política tradicional. Atendiendo a estas características, Melucci los llama movimientos post-políticos.<sup>2</sup> Otra característica que los identifica es que tienden a constituirse en demanda permanente de la sociedad; por tal motivo, señala el autor, existe la necesidad de estudiarlos en sus dos momentos, tanto en sus momentos de visibilidad (manifestaciones, mítines, peticiones puntuales) como en sus momentos de latencia, es decir las redes que construyen para permanecer más allá de coyunturas específicas.

Para ejemplificar este tipo de movimientos Melucci menciona el feminismo, el pacifismo, el ecologismo, que cuestionan todo un modelo político, económico, social y sobre todo cultural. Piénsese por ejemplo en los movimientos feministas que después de haber conquistado la igualdad de los géneros en términos de ley, hoy reivindican la *diferencia*. Melucci afirma que el feminismo ha redescubierto el valor y el significado de la resistencia cotidiana como patrimonio de la experiencia femenina (Melucci 1989 b).

Por su parte, Claus Offe ha llamado "nuevo paradigma"<sup>3</sup> a una forma diferente de hacer política asumida por lo que él identifica como nuevos movimientos sociales (Offe 1988). Offe señala que en esta nueva forma de hacer política, los grupos socioeconómicos que conforman estos movimientos no actúan en cuanto tales; es decir, actúan en nombre de

<sup>2</sup> El término post-político utilizado por Melucci no implica que estos movimientos no hagan política o no intenten tener una cara pública. Lo que precisa el autor con este término es justamente que no se agotan en una negociación política puntual.

<sup>3</sup> Offe utiliza el término paradigma político para dar cuenta de la base social, planteamientos, contenidos, valores y formas de acción de lo que él identifica como nuevos movimientos. Permite contestar las siguientes preguntas: ¿cuáles son los contenidos de acción colectiva?, ¿quiénes son los actores y de qué modo pasan a ser actores colectivos?, ¿cuáles son sus tácticas y formas para enfrentar los conflictos? (Offe 1989).

colectividades atribuidas. En el polo opuesto, o lo que Offe llama el “viejo paradigma”, los grupos socioeconómicos actúan en cuanto grupos y por lo general se ven involucrados en conflictos de distribución. Para Offe el espacio de estos nuevos movimientos es la *política no institucional*. Ello no se opone a que los nuevos movimientos busquen ser reconocidos como actores políticos por una comunidad amplia a pesar de que sus formas de acción no sean legitimadas por las instituciones sociales establecidas. Sus objetivos –lo que marca otra diferencia– apuntan a tener efectos en la sociedad en su conjunto. En contraparte, los actores del viejo paradigma, según Offe, son grupos de intereses particulares y altamente institucionalizados.

Por su contenido ético, las demandas se presentan como no negociables, por ejemplo la paz, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros. Según Offe, los contenidos de las demandas del viejo paradigma quedarían acotados en el crecimiento económico y la distribución, la seguridad social, etcétera. Un elemento más para distinguir a los movimientos que conforman el nuevo paradigma, son los valores que promueven, tales como la autonomía personal y la identidad, en oposición al control centralizado. Por último, este autor señala que sus modos de actuar también los diferencian. Hacia el interior dominan las prácticas informales y hasta cierto punto espontáneas. Hay por tanto una leve diferenciación vertical y horizontal entre sus miembros; los papeles de los “líderes” y de los demás miembros aparecen desdibujados. En contraste, los movimientos del viejo paradigma presentan una organización más formal, y en su cara visible o externa mantienen intermediaciones corporativas que entran en el juego de los partidos políticos buscando ser mayoría.

Otra característica de los movimientos del nuevo paradigma recuperada por Offe, es la crítica que hacen a la noción de progreso como la expresión de una modernización técnico-burocrática. En realidad hacen una crítica profunda a los resultados sociales y políticos de la modernización. En este sentido, luchan por mantener valores e identidades que se ven amenazados por fuerzas políticas y sociales que ofrecen una noción engañosa del “progreso”. Sostienen que el cambio debe buscarse *reapropiándose* la esfera política de las instituciones que hasta ahora la han monopolizado; la esfera política debe ser “devuelta” a las fuerzas sociales y a su actividad social no refrendada institucionalmente. Rechazan también todas las ideologías totalizadoras.

Según Offe, hay en suma un cuestionamiento sobre si los canales institucionales constituyen una vía adecuada y suficiente de comunicación política.

De acuerdo a estos autores, los movimientos sociales del nuevo paradigma o los movimientos post-políticos han salido del tradicional sistema económico-industrial. Sus miembros no siempre luchan por bienes materiales y mensurables, sino por proyectos *simbólicos y culturales*, por imprimir un significado y una orientación diferente a la acción social y por cambiar la vida de las personas. Para ambos, son formas de organización social que rebasan el esquema clásico de la negociación política y además son capaces de permanecer en la sociedad mayor tiempo que otros movimientos que, con reivindicaciones puntuales y negociables, desaparecen cuando consiguen sus objetivos. Son también celosos de su independencia y, ubicados en el campo de la cultura, estos movimientos —como dice Melucci— son profetas de una utopía en una sociedad futura.

Eder Sader, sociólogo brasileño que analizó la irrupción de “nuevos personajes” en el Brasil a finales de la década de los años setenta, aporta ideas muy sugerentes para entender y asir la acción colectiva (Sader, 1986). Según este autor, para que un grupo asuma como *necesidad* una ausencia, existe un proceso de atribución de significados. Siguiendo a Sader, hay por tanto un proceso de elaboración cultural de las necesidades, incluso en la construcción de la noción de *derechos*. Es decir, para que un grupo de individuos reivindique en una acción colectiva un derecho o reconozca una serie de necesidades, no es suficiente que existan las carencias, o una situación injusta o desigual; es imprescindible que exista una elaboración de las carencias y de las situaciones injustas, y este proceso acontece en la trama insustituible de las mediaciones simbólicas (De Oliveira, 1987).

Algo que nos parece también importante y que puede resultar singular y difícil en el feminismo, es el proceso de *construcción* de una identidad (Dubet, 1989). Si seguimos a Sader, hay toda una experiencia cultural que media entre lo que serían las carencias y las situaciones injustas, y la asunción de necesidades o noción de derechos. En este sentido, el espacio donde se genera el conflicto que expresa el feminismo y su calidad, aunque visible a todas luces, implica una dificultad considerable para representarlo socialmente. En otras palabras, la dificultad de asumir el mundo privado de las mujeres como un problema social y virtualmente con peso político, es muy grande en un contexto cultural que tiende más bien a esconderlo. En este punto, el concepto de *experiencia* utilizado por E.P. Thompson resulta también enriquecedor. Para Thompson, la experiencia permite recuperar la manera en que se construyen representaciones sociales a partir de experiencias individuales primarias, y a la vez permite observar cómo esas experiencias son vividas e interpre-

tadas por sus protagonistas. Se pasa así del proceso individual de la representación simbólica y de ella nuevamente al proceso social (E.P. Thompson, 1987).

En México es quizá muy difícil encontrar movimientos sociales que hayan adoptado los atributos del nuevo paradigma de Offe, o que cumplan puntualmente las características de los movimientos post-políticos acotados por Melucci. No pretendemos de ninguna manera hacer coincidir el análisis de un fenómeno real con un cuerpo teórico. Partimos de la conjetura de que algunos movimientos presentan algunas formas diferentes de hacer política. De ahí que busquemos en estos autores algunos elementos explicativos que enriquezcan el análisis y que nos ayuden a recuperar las singularidades del fenómeno en cuestión. Dicho de otro modo, pensamos que el actuar político del feminismo—por el tipo y la forma de reivindicar derechos y demandas— se mueve fuera de un esquema de clientela política cautiva, —común y tradicional en el quehacer político en México— y que estas características lo dotan de un perfil particular. En la toma de decisiones políticas (como por ejemplo, apoyar a tal o cual candidato y/o partido) hay una racionalidad distinta a la que puede observarse en otros movimientos. De ese proceso justamente queremos dar cuenta.

En el caso del feminismo, creemos que el proceso de construcción de credibilidad<sup>4</sup> atraviesa caminos más complejos. En este caso nos preguntamos: ¿cuáles fueron las mediaciones entre el movimiento, los candidatos y los partidos políticos?, ¿qué tipo de relación y compromiso se estableció con los partidos políticos?, ¿qué determina su elección al votar?

## II

De acuerdo a Esperanza Tuñón, el feminismo mexicano “de nuevo tipo” que irrumpió en los años setenta, surgió fundamentalmente de las clases medias ilustradas con niveles de educación altos. A diferencia del feminismo europeo y norteamericano, en México el feminismo no surgió en torno a la crítica de la opresión femenina por el trabajo doméstico, ni del peso social de la maternidad. Su eje fue más bien la reflexión sobre

<sup>4</sup> Asumimos que la credibilidad va asociada a una forma particular de cultura política que involucra una amplia gama de valores y nociones que los individuos ponen en juego cuando otorgan su voto a un candidato, por ejemplo.

la sexualidad y el poder por un lado, y la socialización de las vidas personales por otro. Desde entonces, los primeros grupos que se asumieron como feministas plantearon la legalización del aborto, mayor penalización a los delitos sexuales y apoyo para las mujeres víctimas de éstos. Dichos grupos, conocidos como grupos de "autoconciencia", buscaban vincular la vida cotidiana de las mujeres con su situación de género y hacer comprender a las mujeres y a la sociedad en su conjunto que "lo personal es político" (Tuñón, 1994).

Esos pequeños grupos se transformaron y crecieron. Bajo diferentes perspectivas ideológicas, desde marxistas hasta cristianos, se fueron constituyendo muchos grupos que asumían al feminismo como su eje articulador y a partir de sus particulares posiciones políticas han buscado irrumpir en el escenario público.<sup>5</sup>

El año de 1976 fue sin duda un año clave para el movimiento feminista pues se presentó el primer proyecto de ley sobre maternidad voluntaria, se creó un servicio de atención a mujeres violadas y se publicaron las primeras revistas feministas. Más adelante, en 1979, se dio un primer intento unitario para presentar un frente único y buscar alianzas con los entonces partidos políticos de izquierda. Esta primera organización unitaria fue el Frente Nacional de Liberación de la Mujer. Sin embargo, el Frente no prosperó ni pudo incidir lo suficiente para que los partidos políticos a los que se acercó, plantearan la iniciativa de ley sobre la maternidad voluntaria. La lucha abierta por el aborto que emprendió el Frente desde su fundación y la virtual vinculación con partidos políticos de izquierda fue la razón para que muchos grupos de mujeres, algunas de ellas miembros de sindicatos, se alejaran. Sin embargo, esa experiencia sembró la semilla en los partidos de izquierda de discutir la problemática femenina. También, los grupos feministas empezaron a replantear las formas para vincularse con los partidos.

En los años ochenta el perfil de los grupos sufrió otra transformación. Muchos de éstos se dieron a la tarea de crear organizaciones no gubernamentales (ONG) y se volcaron a trabajar con mujeres de los sectores populares. Con financiamiento de organismos internacionales realizaron proyectos de educación, salud, asesoría laboral, entre otros, tratando de imprimir una óptica feminista. En este periodo surgen Mujeres en Acción Sindical (MAS), Acción Popular en Integración Social (APIS), Grupo de

<sup>5</sup> Para que el lector ubique los diferentes grupos y su desarrollo político puede consultarse Esperanza Tuñón Pablos, *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo*. Tesis de doctorado en Sociología, DEP. FCPyS, UNAM. México, 1994.

Estudios de la Mujer (GEM), Equipo de Mujeres en Acción Solidaria (EMAS). Otras feministas se vincularon a diversos partidos políticos (Tuñón 1994). Se crearon también algunas organizaciones que pretendieron ser el enlace entre los grupos propiamente feministas y los cada vez más abundantes grupos populares de mujeres.

En las elecciones de 1988, muchos de estos grupos y después de acaloradas discusiones, se manifestaron a favor de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, pero no presentaron una estructura unitaria ni tampoco un proyecto político propio. Las diferencias entre los grupos populares y los que se llamaban desde los años setenta feministas, permanecían,<sup>6</sup> así como las diferencias sobre preferencias partidarias y candidatos. Después de las elecciones del 6 de julio, y con la intención de defender el voto y la democracia, surgieron dos organizaciones que también pretendían dar cobijo y unidad a los grupos de mujeres. Estas fueron la Coordinadora de Mujeres Benita Galeana y Mujeres en Lucha por la Democracia. La Coordinadora tuvo una vida efímera y Mujeres en Lucha por la Democracia continúa hasta ahora tratando de reivindicar la democracia como un espacio donde las demandas de género tengan cabida.<sup>7</sup>

Hasta las elecciones de 1988, el feminismo no había definido una forma clara de vinculación con los partidos y había enfrentado serias dificultades en el proceso de construcción de una identidad pública. La demanda del aborto así como la discusión sobre la forma de vincularse con los partidos, eran quizá los asuntos más espinosos por resolver y poder allanar el camino de la construcción de la identidad.

Es en 1991 cuando se da un intento importante por definir una línea política más clara en cuanto a la vinculación con los partidos políticos. La creación de la Coordinadora Nacional de Mujeres por la Democracia en ese año, significó lograr un acuerdo inédito, tratando de *sumar* no sólo a los distintos grupos de mujeres, sino incluso atraer a mujeres de diferentes partidos políticos. En el afán de sumar no se le quiso dar un perfil feminista a la Coordinadora; se pretendía llegar a acuerdos básicos y después dejar a las candidatas ejercer su autonomía, proponer su plataforma política, con contenidos más o menos feministas. En ese momento lo que importaba era crear consenso y llegar por primera vez a muchos grupos de mujeres unidos a una contienda electoral. El hilo del

<sup>6</sup> La demanda del aborto fue un punto de desencuentro.

<sup>7</sup> Entrevista a Patricia Bracho y Marcela Nolasco, fundadoras del grupo Mujeres en Lucha por la Democracia, marzo de 1995.

acuerdo fue solicitar a los partidos la apertura de sus registros legales para incorporar candidaturas independientes de mujeres, con el propósito de crear una fracción parlamentaria de mujeres obviamente pluripartidista. La propuesta a los partidos era también en el sentido de que se respetara la autonomía de las candidatas.

De lograrse la formación de una fracción parlamentaria pluripartidista de mujeres, se pretendía impulsar reformas legales a favor de las mujeres y también introducir en los partidos la discusión de la problemática de las mujeres.<sup>8</sup> Se propuso lanzar una lista amplia y plural de mujeres, incluidas mujeres militantes del PRI y del PAN. Para poder lograr consensos con mujeres de estos partidos, se llegó al acuerdo de no imputar al PRI el fraude de 1988 y no incluir la demanda del aborto rechazada abiertamente por el PAN. En las primera reuniones estuvieron representados cerca de 40 organizaciones.

A pesar de que la iniciativa quería ponderar la unidad sobre las divergencias, éstas salieron a la luz en el momento de hacer las listas que, según los primeros acuerdos, debían dar cuenta de la pluralidad de los grupos. Grupos que no fueron incluidos demandaron su participación, otros que presionaron por incluir la demanda del aborto y las críticas al PRI por el fraude en las elecciones de 1988, fueron la causa de que las mujeres panistas y priístas se alejaran. Finalmente se hizo una lista de 42 mujeres que contendrían por los partidos PRD, PT y PRT (Tuñón, 1994).

El resultado objetivo fue pobre. Sólo quedaron como diputadas Patricia Ruiz y Amalia García por el PRD, y Laura Castillo como asambleísta por el mismo partido.<sup>9</sup>

La iniciativa fue sin duda singular, independientemente de los resultados, en 1991 se planteó una línea para incursionar en la política. De alguna manera se ponderó una relación con los partidos más instrumental y no se asumió el papel de clientelas cautivas tan común en nuestra vida política. Se intentó también superar las diferencias y construir un espacio público de mujeres y penetrar las instancias que de una u otra forma inciden en las políticas públicas.

Después de esta experiencia, en el Encuentro Nacional Feminista realizado en Acapulco, Guerrero, en el mes de octubre de 1992, tomó

<sup>8</sup> Entrevista a Elena Tapia, fundadora del MAS. También véase "Una experiencia de participación social en el D.F.", ponencia presentada por Patricia Mercado en el seminario Participación Social y Cambio Institucional en el D.F., Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, enero de 1994. Mimeo.

<sup>9</sup> Entrevista a Elena Tapia, abril de 1995.

cuerpo la campaña de “acciones positivas” o “ganando espacios”. El objetivo de la campaña va mucho más allá de una vinculación con los partidos y pretende lograr un porcentaje de mujeres en lugares donde se toman decisiones políticas. Ganar espacios por mujeres –aunque tener cuerpo de mujer no signifique “conciencia de género”– puede significar un cambio en la lógica de muchas decisiones que involucran espacios privados. En esta reunión también se aprobó proponer una reforma al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, COFIPE, sobre la obligatoriedad para los partidos políticos de incluir un 30 por ciento de mujeres en sus listas de candidatos. A esta propuesta se le conoció como “la lucha por las cuotas”.<sup>10</sup>

En palabras de Martha Lamas, la lucha por las cuotas no significa simplemente un problema aritmético, de números. Lo fundamental radica en el terreno *simbólico*, en hacer visible la diferencia al estar presentes las mujeres en los espacios de decisión.<sup>11</sup>

Con una mirada pragmática, la campaña “ganando espacios” busca construir contrapesos reales en todos los ámbitos a partir del reconocimiento de la diferencia de la condición femenina. Por ejemplo, si un puesto de trabajo es disputado por un hombre y una mujer con las mismas posibilidades de acceder a él, la acción positiva sería que se dé preferencia a la mujer. Es decir, tomar en cuenta en la decisión que las mujeres tienen que sortear más obstáculos para capacitarse, para hacer una carrera, que son responsables del cuidado de los hijos, del funcionamiento de los hogares, etcétera.<sup>12</sup>

En 1993, con miras a participar en las elecciones de 1994 y como parte de la campaña “ganando espacios”, un grupo de feministas independientes presentó una propuesta de reforma electoral a la Cámara de Diputados. La propuesta se entregó a todos los partidos representados en la Cámara a través de las comisiones técnicas de cada partido. La petición era la misma que se había acordado en el encuentro de Acapulco: adicionar al COFIPE la obligación de los partidos de presentar en sus listas de candidatos uninominales y plurinominales una porción mínima de un 30 por ciento de mujeres. Se proponía que aparecieran en las listas en forma alternada, es decir una mujer, un hombre, y así sucesivamente. En la exposición de motivos se expresaba:

<sup>10</sup> “Ganando espacios por la igualdad con acciones positivas”, en *Convergencias*, Pagina Uno, *Unomásuno*, 23 de enero de 1994. Entrevista a Martha Lamas, abril de 1995.

<sup>11</sup> Entrevista a Martha Lamas, abril de 1995.

<sup>12</sup> Entrevista a Ana María Hernández fundadora del grupo Salud Integral para la Mujer (SIPAM), marzo de 1995.

A lo largo de estos años muchas mujeres hemos comprobado que nuestra problemática oscila entre las dificultades para que se reconozca nuestra diferencia y los problemas por alcanzar una igualdad jurídica real —ciudadana, política y laboral— con los varones. Sabemos que no podemos renunciar a nuestra diferencia y no queremos tampoco renunciar a nuestras legítimas aspiraciones igualitarias.

Hace tiempo que algunas mujeres venimos expresando nuestra preocupación por ciertas formas persistentes de desigualdad, especialmente en el terreno político. Vemos como nuestra vida cotidiana es afectada por las políticas públicas, y vemos también las dificultades legales y culturales de participar como movimiento, de tener representantes, de incidir en las decisiones que nos afectan.<sup>13</sup>

En ese documento también se incluía la propuesta de que los ciudadanos pudieran registrar candidaturas independientes. El resultado volvió a ser pobre; sólo se logró que el COFIPE considerara, como una recomendación a los partidos, la inclusión de un número mayor de mujeres en sus listas de candidatos.

De hecho, lo que se leía entre líneas en el documento era que las feministas no se sentían representadas por ningún partido. Este espíritu permeó las discusiones acerca de la participación en las elecciones de 1994.

En el segundo semestre de 1993 se empezó a discutir la posibilidad de participar en las elecciones federales del siguiente año. La discusión entre las feministas sin partido se centró alrededor de con cuál o cuáles partidos poder participar, por un lado, y lo que se debía ponderar: el partido, el candidato o el programa, por el otro.

El grupo de Mujeres en Acción Sindical (MAS) propuso que desde el momento en que no se había logrado la modificación al COFIPE para que los partidos incluyeran el 30 por ciento de mujeres en sus listas, la petición era igual que antes, y planteó volver a participar con mujeres independientes y ser registradas por cualquier partido.<sup>14</sup> Este punto fue ampliamente discutido: había quienes excluían al PRI, otras al PAN, otras más a ambos, hasta aquellas que sólo aceptaban participar bajo las siglas del PRD. A pesar de estas diferencias, feministas de distintos grupos elaboraron una carta para ser enviada a los presidentes y candidatos a la

<sup>13</sup> "Propuestas para una reforma política electoral que posibilite la participación política democrática de la sociedad civil e incluya a las mujeres", mayo de 1993. Mimeo.

<sup>14</sup> Carta enviada a los presidentes y candidatos a la presidencia de la República de los partidos de la Revolución Democrática, Revolucionario Institucional, Popular Socialista y del Trabajo.

presidencia de los siguientes partidos: PRI, PRD, Partido Ecologista, PPS y PT.

En la carta solicitaban una entrevista con los presidentes y candidatos de cada uno de los partidos, a fin de solicitar que los partidos abrieran espacios a candidatas/os independientes en sus listas y argumentaban:

El país no podrá dar la bienvenida a la modernidad y a la democracia si no contempla entre sus tareas primordiales la de dar a los mexicanos y mexicanas las mismas condiciones de igualdad y libertad para que ambos puedan decidir cómo construir sus vidas personales, sexuales, laborales, profesionales y políticas.

La carta fue firmada por feministas independientes y ocho grupos tanto del Distrito Federal como de otros estados de la República.<sup>15</sup>

El grupo que encabezó la propuesta se entrevistó con Fernando Ortiz Arana, entonces presidente del PRI, en el mes de febrero de 1994. Los primeros resultados fueron buenos en la medida en que el dirigente priísta manifestó interés por incluir candidaturas independientes; incluso declaró que de hacerlo sería un “significativo avance” en la relación Estado-sociedad y ofreció consultar la propuesta con el resto del Comité Ejecutivo Nacional de su partido. Se habló incluso de una fecha para entrevistarse con Colosio. En la lógica del MAS, si el PRI aceptaba y les ofrecía espacios en sus listas de candidatos plurinominales, ello sería un acicate para que el PRD hiciera lo mismo, sin embargo no fue así.<sup>16</sup>

Las pláticas con el PRD no prosperaron. Muñoz Ledo, presidente del Partido, comunicó al grupo de mujeres que su partido ya había contemplado incluir el 30 por ciento de mujeres para ocupar las candidaturas. En lugar de ofrecer un lugar en las listas, como pretendían las feministas, les propuso que llevaran sus propuestas al Consejo Nacional que debía reunirse con el fin de aprobar las candidaturas. Estas propusieron el nombre de Ana María Hernández de SIPAM, pero en el Consejo, su nombre nunca fue mencionado. La entrevista con Cárdenas nunca se llevó a cabo. Con el PT y el PPS tampoco se llegó a un acuerdo.

El asesinato de Colosio un mes después y el relevo de Ortiz Arana de la presidencia del PRI, cerraron la posibilidad de que feministas independientes contendieran bajo el símbolo priísta. Con Zedillo no lograron

<sup>15</sup> Carta enviada a los presidentes y candidatos a la presidencia de la República de los partidos de la Revolución Democrática, Revolucionario Institucional, Popular Socialista y del Trabajo.

<sup>16</sup> Entrevista a Elena Tapia, abril de 1995. Puede verse las notas aparecidas en los periódicos *Excelsior*, *Unomásuno* y *La Jornada* el 18 de febrero de 1994.

entrevistarse y no se llegó a ningún acuerdo con la nueva dirigencia del PRI.<sup>17</sup>

El intento de incursionar en la política formal vía la solicitud de cuotas a los partidos no funcionó; ni con el intento de formar un frente unido como ocurrió en 1991, ni con la demanda de cuotas a los partidos en 1994. La campaña “ganando espacios”, que virtualmente podía crecer en muchos ámbitos, no cuajó con los partidos políticos. Estos, no es difícil suponer, jugaron con otra lógica para formar sus listas, tratando de asegurar el mayor número de votos por un lado, y por otro “acomodando” los grupos e intereses que al interior de los partidos exigían lugares. Este proceso, terriblemente desgastante en el PRD, provocó que las candidaturas independientes fueran “moldeadas” por las pugnas de grupos internos. Ello entorpeció la posibilidad –también novedosa y sin duda de avanzada– propuesta por las feministas y por el PRD de incluir ciudadanos/as independientes en sus listas.

Sin embargo, con estas propuestas las feministas buscaban acceder a la política dejando de ser “carne de cañón” de los partidos en época de elecciones y exigiendo estar presentes y marcar el mundo público –la política–, con sus programas, sus propuestas, sus reivindicaciones. De hecho, con su propuesta –lo que significaba para las feministas no asumir ningún compromiso con los partidos ni sus plataformas y para los partidos respetar los programas de éstas–, no sólo hacían “tabla rasa” de los partidos en cuanto a divergencias ideológicas, sino que reconocían con ello que éstos no las representaban, ni sus plataformas incluían un programa con sus demandas. “Era como golpear a los partidos en la cara y reconocer que no había credibilidad en ellos, lo que motivó mucha desconfianza por parte de los partidos”.<sup>18</sup>

Las plataformas políticas tanto del PRI como del PRD se pronunciaban por respetar el principio del artículo 4º de la Constitución en cuanto a la igualdad de hombres y mujeres frente a la ley. De ahí se desprendían demandas muy generales para las mujeres como mejorar los servicios de salud, promover programas de capacitación, etcétera.<sup>19</sup>

Paralelamente a la búsqueda de acuerdos con los partidos, en 1993 un grupo de feministas reconocidas como cabezas públicas del movimiento,

<sup>17</sup> Entrevista a Elena Tapia, abril de 1995.

<sup>18</sup> Entrevista a Patricia Mercado, fundadora de GIRE y miembro del grupo “De la A a la Z”, abril de 1995.

<sup>19</sup> Ver Plataforma Electoral del PRD. Instituto de Estudios de la Revolución Democrática, México, febrero de 1994; Plataforma Electoral 1994-2000 del Partido Revolucionario Institucional, México, 1994.

incursionó en otro tipo de proyectos y acciones que quizá diseñan una forma distinta tanto de incidir en los espacios de toma de decisiones como en la construcción de una representación social de género diferente, lo que a nuestro juicio es hacer política de otra forma. Y aquí quizá quepa citar de nuevo a Offe:

Los modos de comportamiento extrainstitucionales adoptados por los mantenedores del nuevo paradigma se usan y justifican haciendo referencia explícita a la 'incapacidad de aprender' y a una falta estructural de 'capacidad de respuesta' por parte de las instituciones establecidas, más que en nombre de ninguna doctrina política revolucionaria (Offe 1988).

Estas acciones se han dirigido en dos direcciones. Una es la creación del Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE, A.C.), constituido en abril de 1992. El interés de este grupo es difundir la información relativa a la salud reproductiva y a los derechos relacionados con ésta.

GIRE nació como respuesta a la reacción de la iglesia católica frente a la reforma realizada en Chiapas sobre la ampliación de las causales no punibles del aborto, por el Congreso local. Esta reforma fue suspendida y no se ha retomado aún. GIRE se avoca entonces a la tarea de reunir, sistematizar y sobre todo difundir la información actualizada sobre el tema del aborto, salud reproductiva y derechos reproductivos. Entre sus objetivos están construir un terreno para el diálogo y propiciar la participación de individuos e instituciones que no han participado porque sólo conocen las posiciones extremas sobre el tema del aborto. Una parte medular del proyecto es ofrecer información sobre los derechos reproductivos a las personas que legislan, a los médicos, enfermeras y muy especialmente a los jóvenes.

Lo novedoso del trabajo de GIRE ha sido desarrollar un enfoque sobre el problema del aborto como un asunto de justicia social y salud pública, ampliando de esta forma el terreno para argumentar a favor de su despenalización.

Lo interesante de estos planteamientos y de los argumentos que se ponen en juego, es que se asume la lucha por la despenalización del aborto desde otro lugar y con otra estrategia. A partir de la generación de información,<sup>20</sup> espacios de discusión sobre los problemas éticos, médicos

<sup>20</sup> GIRE ha realizado encuestas y ha retomado datos para argumentar sobre los derechos reproductivos que no se reducen a reducir causales para la despenalización del aborto, sino que

y jurídicos del problema, se busca incidir en las personas que toman decisiones, diseñan políticas públicas o legislan. Incluso se han acercado a gente de la iglesia católica progresista y a legisladores y militantes del PAN. De la lucha frontal por la despenalización del aborto asumida desde la década de los años setenta, ahora la estrategia es crear consensos y avanzar poco a poco en aumentar las causales de su despenalización. En esta nueva estrategia se trata de romper la lógica de defender el derecho al aborto en un nivel de purismo y enfrentamiento y formular los argumentos de otra forma y desde otro lugar.<sup>21</sup>

En suma, lo que busca GIRE es crear mecanismos de incidencia real en la toma de decisiones y en las políticas públicas, abrir espacios de consenso e ir poco a poco cosechando logros, aumentando paulatinamente las causales de despenalización, y responder a una pregunta central: ¿quién decide sobre el cuerpo y la vida de las personas? En este punto, incluso incorporan el asunto de la conciencia individual en la toma de decisiones, como lo plantea la iglesia católica. Lo que se reivindica es que sea la mujer o la pareja los que sumen las decisiones. Que sea en el espacio privado donde se decida.

Otra línea ha sido la creación del grupo "De la A a la Z". Este grupo se inspira en una idea básica del feminismo italiano: el *affidamento*, que significa una forma de entregar la confianza, de tener fe. Esta corriente del feminismo retoma la experiencia histórica de mujeres que han buscado la mediación de otras figuras femeninas para afirmarse. Introduce además el reconocimiento de la disparidad entre las mujeres. El *affidamento* rompe con la falsa idea de que la identidad femenina borra diferencias y reconoce que otra mujer puede ser más competente, más preparada, con más recursos de todo tipo. A esta mujer se le otorga la confianza y se le dota de cierta autoridad. En la fuerza de ella se valorizan las demás. Con ella se intenta buscar en el mundo femenino los referentes que valoricen a las mujeres y dejar de lado el discurso de las víctimas. Se trata pues de que en el orden simbólico se signifique la diferencia de

también denuncian las esterilizaciones sin anuencia de las mujeres. Según la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud de 1987, 53 por ciento de las parejas utilizan métodos anticonceptivos, el 21 por ciento de las mujeres casadas no desea tener más hijos, pero no utilizan ningún método anticonceptivo, el 13 por ciento de las mujeres embarazadas en 1987 habían estado utilizando un método anticonceptivo, una de cada 25 mujeres esterilizadas no tuvo nada que ver con esa decisión. Tomado de *¿Qué es GIRE?* Mimeo.

<sup>21</sup> Según datos de GIRE cada año se producen 1,700,000 abortos. De ellos se calcula que la mitad, es decir 850,000, son abortos inducidos ilegales. Se calcula que anualmente mueren 869 mujeres por esta causa.

ser mujer como un principio de valor y como legitimación de las aspiraciones femeninas.<sup>22</sup>

Con la idea de subvertir el discurso de las víctimas, de construir una representación social de género diferente, siete feministas formaron el grupo “De la A a la Z”, que tiene las siguientes características: tres feministas independientes: Martha Lamas, Cecilia Loria y Patricia Mercado; dos feministas militantes del PRI: Laura Carrera y Teresa Incháustegui y dos feministas militantes del PRD: Amalia García y Rosario Robles. El grupo salió a la luz reconociendo la lucha de las mujeres que conquistaron el sufragio en octubre de 1953; cuarenta años después, el grupo se presentó públicamente. En el primer documento se expresó la intención clara de establecer alianzas entre mujeres, más allá de las diferencias partidarias, con la idea de que las mujeres se necesitan: “Las mujeres tenemos todavía un trecho importante por avanzar juntas, más allá de las diferencias políticas que nos identifican a cada una”.<sup>23</sup>

Una de las preocupaciones claves del grupo es generar una cultura política que reconozca las diferencias y que apunte a la eliminación de la desigualdad. La pretensión, más que dirigir es:

Convocar, conjuntar y hacer alianzas, suscitando una nueva relación entre las mujeres y sus organizaciones, sus problemas, demandas y propuestas, para generar transformaciones políticas y culturales, y así renovar los estatutos tradicionales de la política, las claves de la representación, de la práctica del poder y del discurso, para que den cabida creciente a la vida y la visión de las mujeres en la construcción de la sociedad y en la dirección del Estado.<sup>24</sup>

En un volante que circuló para convocar a la presentación pública del grupo el 17 de octubre de 1993, se leía lo siguiente:

De cara a las elecciones de 1994 queremos impulsar la construcción de una agenda feminista, desde donde evaluar y criticar las propuestas de las/los candidatas/os, además de provocar una nueva manera de ver la política y la vida. Deseamos apoyar a las/los candidatas/os que sientan una verdadera preocupación por cuestiones básicas de la vida cotidiana de todas las perso-

<sup>22</sup> Ver Marta Lamas, “Una experiencia de *affidamento* feminista en México”. Mimeo 1995.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

nas. Que se comprometan a reconocer en las políticas públicas y a impulsar en la sociedad, la participación, el pluralismo y la democracia.<sup>25</sup>

La segunda aparición pública de "De la A a la Z" se realizó el 8 de marzo (día internacional de la mujer) de 1994 y fue convocada de esta forma:

Estamos hartas de ser botín electoral y de que la perspectiva feminista siga ausente en la cabeza de los candidatos, en los programas de los partidos y en las listas de las candidaturas para diputados y senadores. Tenemos muchas preguntas: ¿Hasta dónde un proyecto político que no integra una perspectiva de género puede ser democrático? ¿Cómo integrar esa perspectiva? ¿Mediante más participación?, ¿con mecanismos que garanticen espacios y representación?, ¿a través de cambios programáticos en las plataformas o incluyendo ciertas demandas?

Según Martha Lamas, la acción del grupo pretende un impacto de orden simbólico: romper el código político de confrontación partido/grupo feminista y de confrontación partidaria PRI/PRD y abrir la posibilidad de identificación política como *feministas aliadas*.

"No se trata sólo de dar voz a nuestras necesidades y deseos, sino dar cuerpo a nuestras iniciativas y acciones como sujetos-fundadores de un nuevo orden político".<sup>26</sup>

El asesinato de Colosio marcó un *impasse* en el grupo. A ello se unieron las presiones que las feministas con partido resintieron por parte de sus correligionarios por convocar, aparecer en público y formar grupo con gente "enemiga". El grupo continúa y pretende seguir con la tarea que se ha propuesto: construir una representación social de género distinta. La iniciativa ha sido criticada no sólo desde los partidos a los que pertenecen cuatro de sus integrantes, sino desde el propio movimiento feminista. Pareciera que la sola idea de pensar en alianzas con gente que participa en grupos políticos opuestos, suscita irritación. Pero también ha sido acogida con entusiasmo por otras feministas que ven en ella una forma novedosa para aglutinar intereses.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Volante que convoca a la presentación del grupo "De la A a la Z", México, 17 de octubre de 1993. Esta presentación se hizo en la Casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles en Coyoacán, y según estimaciones, asistieron cerca de 300 personas.

<sup>26</sup> Ver Martha Lamas, *op. cit.*

<sup>27</sup> Entrevista a Patricia Mercado, abril de 1995.

La propuesta del *affidamento* rompe con la forma complaciente de asociación entre mujeres (todas son iguales, todas se quieren y por tanto no reconocen las diferencias de toda índole que existen entre ellas), y propone en contraparte la *necesidad* de reconocer las diferencias, los liderazgos y las capacidades. De cuajar la propuesta en el movimiento feminista en México, de generar un impacto simbólico y político importante, sería quizá darle un nuevo rostro al movimiento y afianzar una nueva forma de ver la política y de vincularse a ella.

Sin duda, ambas iniciativas responden a la poca eficacia que hasta hoy ha tenido el movimiento feminista en su lucha por reivindicar el aborto y los derechos reproductivos y la dificultad de entrar de lleno en la política formal vía los partidos políticos. Patricia Mercado comenta: “De la A a la Z representa una alternativa frente a la intolerancia política, la alternativa de abrir un diálogo moderno, sin tener por ejemplo que votar por principio en contra porque lo propone el PRI y el diputado es del PRD y al revés”.<sup>28</sup>

### III

Hablar del proceso de construcción de credibilidad en un movimiento como el feminista, resulta, como sospechábamos, un análisis complicado y sobre todo un fenómeno multidimensional que involucra muchos elementos. De hecho no hay, en lo que hasta aquí hemos expuesto, una forma más o menos clara de ponderación entre candidatos/as, partidos políticos o plataformas políticas.

Pensamos que ello se debe al desarrollo del feminismo en México, concretamente a que se ha debatido en dos niveles de lucha y de demandas. Por un lado, todavía en la larga lucha por la igualdad formal,<sup>29</sup> y por otro, por cambiar el orden simbólico de la representación de género, por generar nociones de derechos frente a condiciones no igualitarias a partir de la recuperación de la *experiencia* cotidiana de las mujeres, tarea que involucra fundamentalmente el ámbito cultural. Esto último es, sin duda, la tarea más ardua en una sociedad con fuertes connotaciones

<sup>28</sup> Entrevista a Patricia Mercado, abril de 1995.

<sup>29</sup> Más allá del artículo 4º de la Constitución que iguala frente a la ley a hombres y mujeres, las feministas reconocen que en la vida cotidiana, en las relaciones laborales, etcétera, está muy lejos de alcanzarse esa situación.

conservadoras que oculta el origen social y cultural del conflicto de las mujeres.

Estos dos niveles les han impuesto a las feministas la necesidad de moverse en dos terrenos diferentes. En el primero, se han planteado la necesidad de incursionar en la política formal vía los instrumentos a la mano, es decir los partidos políticos, para promover reformas legales que poco a poco garanticen un piso de condiciones igualitarias. Forma de hacer política a la que el feminismo no se ha sustraído, reconociendo que los partidos políticos son organizaciones necesarias para promover reformas. En el segundo, creando instancias fuera de la política formal, para desde ahí construir una forma política diferente tanto de impacto simbólico y político como de penetración social.

El quehacer político del feminismo puede ser entonces una mezcla de lo que Offe ha identificado como el viejo y el nuevo paradigma. En un país como el nuestro, donde las demandas de la igualdad ciudadana continúan vigentes, los movimientos sociales construyen buena parte de su estructura e identidad en conflictos con el Estado de orden distributivo, de seguridad social, etcétera. En el caso de las demandas puntuales de las mujeres, como pueden ser servicios de salud adecuados, la promoción de leyes que las protejan tanto de perder el empleo por causa de embarazo, como para adecuar las horas de trabajo al cuidado de los hijos, aumentar la pena por delitos sexuales, entre otras muchas, han sido parte de sus programas y tareas. Una de las facetas del feminismo se ha construido a partir de este tipo de participación expresada en demandas que podrían aparecer como más negociables.

Esta cara del feminismo es quizá la que ha pautado la forma para buscar una manera de penetrar a los partidos; sin embargo no se ha creado una forma clientelista de vinculación ni con los partidos, ni con los candidatos. Es decir, no han habido ni intermediaciones corporativas, ni el feminismo como movimiento ha comprometido su apoyo a ningún partido ni a ningún candidato. A excepción del apoyo a Cárdenas en 1988, donde a pesar de que el candidato del Frente Democrático Nacional no tenía una propuesta clara y desglosada para las mujeres, éste recibió apoyo de muchos grupos y militantes reconocidas del feminismo. La situación ha cambiado en las otras dos elecciones en las que han decidido participar.

La forma de vincularse con los partidos ha estado mediada por el reconocimiento de la *no representación* de los intereses de las mujeres en las plataformas de los partidos ni en los discursos de los candidatos. De ahí que se propusieran participar con varios de los partidos como candidatas independientes como fue la propuesta de 1991 y 1994. En el

caso de elegir por quién de los/las candidatos/as votar, podríamos decir que medió la evaluación de la trayectoria personal de éstos.<sup>30</sup> Y también en la elección de por quién votar permearon las historias personales y la militancia de las feministas.<sup>31</sup> Es decir, si por un lado las demandas de género no incluidas permearon la forma en que las feministas se vinculaban a los partidos, su historia personal, sus trayectorias de militancia permean su elección al votar. Así, algunas feministas confiesan haber votado por el PRD en 1994 a pesar de tener muchas divergencias con los candidatos, con las plataformas políticas, etcétera<sup>32</sup> por considerar que era la única opción para lograr avances hacia la democracia.

En otras acciones, la otra cara del movimiento ha buscado ponderar la alianza feminista por encima de las diferencias partidarias. En este caso, la propuesta del *affidamento* podría ser el inicio no sólo de una forma distinta de hacer y ver la política sino de construir la credibilidad en base a la identificación de *necesidades mutuas*.

Este espacio, en ciernes aún, nos parece una alternativa de construcción de muy largo aliento. Si los partidos y la política formal no han generado en nuestro país condiciones que promuevan cambios que involucren la cultura política y las representaciones sociales para arribar a la *modernidad*, entendida como la institucionalización en la sociedad de la libertad de elección, del cambio, de la pluralidad, de la diferencia y de la igualdad de consideración y trato, lo que implica no sólo cambiar las leyes sino cambiar las mentes, movimientos como el feminista tienen mucho que aportar.

## Bibliografía

- Bochetti, Alessandra. "Para mí, para sí", en *Debate feminista*, núm. 2, México, 1990.
- Dubet, François. "De la sociología de la identidad a la sociología del

<sup>30</sup> No resulta extraño entonces que feministas reconocidas como cabezas públicas, como el caso de Martha Lamas, hayan votado por Cuauhtémoc Cárdenas para la presidencia y por Ma. de los Angeles Moreno para la senaduría. El voto de Martha Lamas fue diferenciado de esta forma: voto a la presidencia por el PRD reconociendo a Cárdenas como un candidato honesto, y para senadores voto por el PRI. Con ello reconocía en Ma. de los Angeles Moreno a una mujer que se ha comprometido con causas feministas y ha buscado un acercamiento con grupos feministas independientes. De paso criticaba la forma en que el PRD había seleccionado a sus candidatos.

<sup>31</sup> Entrevista a Patricia Mercado, abril de 1995.

<sup>32</sup> En una pequeña encuesta que realizó el grupo El Clóset de Sor Juana entre mujeres lesbianas, Cárdenas obtuvo el 69 por ciento, le siguieron Cecilia Soto y luego Diego Fernández de Cevallos. Entrevista a Patria Jiménez, coordinadora del claustro de Sor Juana.

- sujeto”, en *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 21, México, Colegio de México, 1989.
- Melucci, Alberto. “Um objetivo para os movimentos sociais?”, en *Lua Nova, Revista de Cultura e Política*, núm. 17, São Paulo, Brasil, CEDEC, 1989.
- Melucci, Alberto. “El tiempo de la diferencia: condición femenina y el movimiento de mujeres”, en *Sociológica*, México, UAM-A, año 4, núm. 10, 1989.
- Oliveira, Francisco. *O elo perdido, classe e identidade de classe*, São Paulo, Brasil, 1987.
- Offe, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, España, Editorial Sistema, Colección Politeia, 1988.
- Sader, Eder. *Quando novos personagens entraram em cena*, Río de Janeiro, Brasil, Paz e Terra, 1988.
- Tuñón Pablos, Esperanza. *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo*. Tesis de doctorado en Sociología, México, DEP, FCPyS, UNAM, 1994.

### *Entrevistas\**

Se realizaron entrevistas con mujeres informantes clave de los siguientes grupos:

El Clóset de Sor Juana.

Grupo de Información de Reproducción Elegida (GIRE, A.C.).

Debate Feminista.

Mujeres en Acción Sindical (MAS).

Mujeres en Lucha por la Democracia.

Mujeres para el Diálogo.

Salud Integral para Mujeres (SIPAM).

Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, A.C.

\* Agradezco la colaboración de Silvia Peláez.